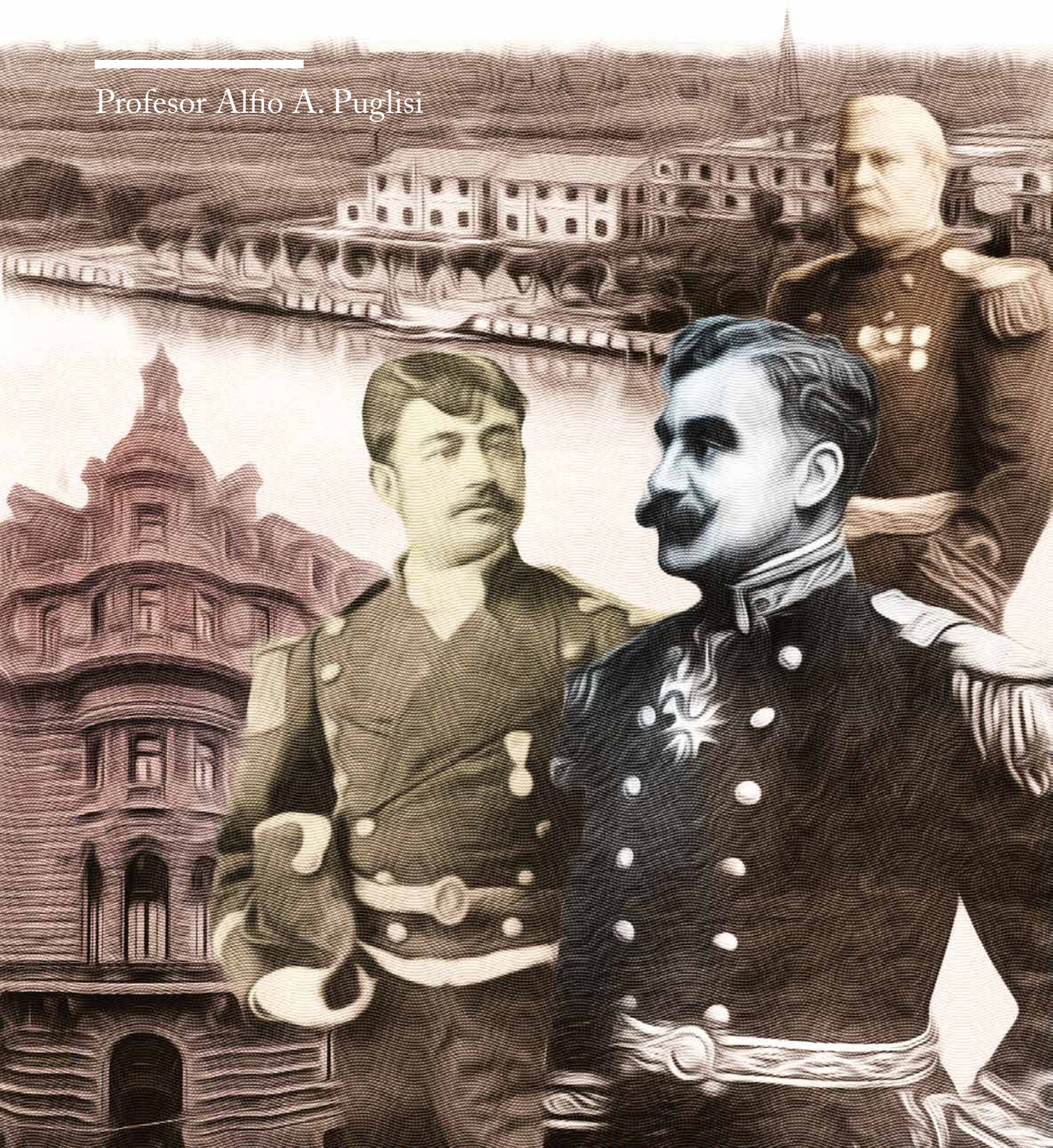


DE LA ESCUELA NAVAL AL CENTRO NAVAL

Profesor Alfio A. Puglisi



La Escuela Naval Militar se creó en 1872, la primera camada de alumnos egresó en 1878, y la fundación del Centro Naval fue en 1882. ¿Qué ocurrió en ese lapso para que oficiales provenientes de diverso origen familiar, socioeconómico y profesional se amalgamaran en dos fuertes instituciones, en el fondo, una sola?

Cuando se fundó la Escuela, una polémica se hallaba ya instalada: ¿En tierra o embarcada? Venía de lejos, estuvo presente en el conflicto entre la Escuela de Náutica creada por Belgrano y el apostadero de Montevideo, donde anclaba el grueso de la flota española en el Río de la Plata. No se resolvió hasta la década de 1880, cuando gobernantes asumieron una conducción progresista y no meramente conservadora y tradicionalista. Asentaron la Escuela definitivamente en tierra, aunque fue rotando de lugar: Palermo, Caballito, incluso Diamante, hasta que recaló, por fin, en Río Santiago.

Otra polémica, más sutil, menos visible para los ojos profanos, estuvo siempre acompañándola. ¿Currículo profesional o académico? Entiéndase de base científica.

Y, por si fuera poco, dentro de esta última, se daba la competencia entre la llamada *Jeu-ne École*, el torpedismo, y el surgente «navalismo», caracterizado por las grandes flotas de acero y vapor, con blindaje y poderosa artillería. El entonces Capitán José Manuel García Mansilla (1859-1910), torpedista, y el Coronel sueco de artillería y fortificaciones Emilio Sellström (1848-1924) fueron los mentores de uno y de otro grupo. Ambos encendieron los primeros tomos del *Boletín del Centro Naval*.

La primera polémica se zanjó con Julio A. Roca, pero llegó hasta los años 40, en que se construyó ediliciamente en Río Santiago una Escuela Naval específica. Contenía la Escuela de Oficiales (luego, de Aplicación y, más tarde, Politécnica), y en el espacio dejado libre por la antigua escuela naval se construyó el Liceo Naval Almirante Brown. De este modo, la Armada creó su primer polo educativo en la zona. Ambas grandes escuelas habían deambulado bastante ya.

La segunda polémica ha revestido un carácter casi permanente. Una y otra posición avanzaron sobre el currículo buscándose luego un equilibrio inestable. Reseñemos su historia. La Escuela comenzó orientada hacia la matemática y la astronomía, era el enfoque tradicional de las escuelas de náutica; recuérdese que al oficial de navegación se lo llamaba «matemático de a bordo». Fueron sus profesores Rafael Lobo y Luís Pastor y Teruel, españoles y cercanos a Clodomiro Urtubey. Esta primera escuela duró poco, hubo cierto enfrentamiento entre este y Martín Guerrico, ambos ex becarios en España, pero en distintas escuelas. Urtubey cursó en una escuela para nobles, llamados con el tiempo para dirigir la Armada española; Guerrico lo hizo en una para pilotines. Cada uno intentó aplicar el modelo que había vivido. Recordemos que la escuela de este último se llamó «teórico-práctica», lo que significa un cambio de orientación curricular. Sus cadetes participaron en la Expedición Py y en la Campaña al Desierto. Aprendieron *in situ*.

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.

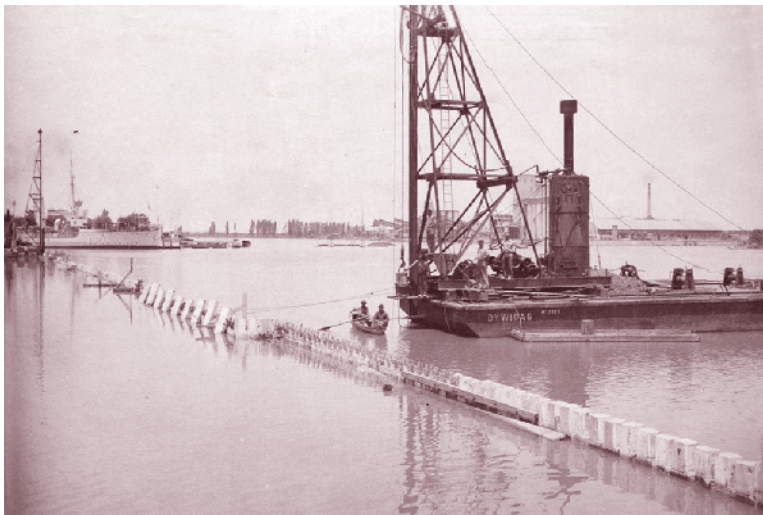
Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgados por el Centro Naval.

También obtuvo el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.



Puerto de La Plata



Puesto 4

«Cuando se fundó la Escuela, una polémica se hallaba ya instalada: ¿En tierra o embarcada? Una segunda polémica fue: ¿Currícula académica o profesional? Y una tercera polémica fue: *Jeaune École* o *navalismo* (grandes escuadras de acero y cañón)».

Con el auge del positivismo y, entre nosotros, del gobierno de la «Generación del 80», dos directores de origen extranjero dirigieron la Escuela cerca de diez años, Francisco Beuf y Eugenio Bachmann, con quienes retornó el interés por lo científico y enciclopédico. Se enseñó Mecánica Racional, Inglés y Francés, y el Alemán era optativo. Se crearon gabinetes de Física y Química. En el diseño del currículo, participó Paul Groussac, y en la sala de profesores se hablaba francés. Cupo al Almirante Manuel José García Mansilla, que estudió en la academia naval francesa de Brest y dirigió la Escuela durante otros 10 años, sellar la influencia tradicional francesa. Creó un currículo equilibrado entre lo científico y lo profesional que se mantuvo, con sus ajustes, hasta alrededor de 1990. En él, reemplazó la alternancia entre años embarcados y en tierra, tal como lo hace el francés, por periódicos embarcos de los cadetes más un viaje de instrucción. Aportó, además, el estudio libre anterior a los exámenes, el cine de los jueves, el teatro, el uso de *cutó*, el escudo escolar, etc. Él mismo había elegido Río Santiago como zona para la estación de torpedos y a ella volvió con la Escuela y los cadetes.

El desarrollo de la ciencia a fines del siglo XIX solo tiene parangón con el de la tecnología en el nuestro y, tal vez, con el de la inteligencia artificial y la robótica en el venidero. Se buscaba entonces un oficial polifacético que interviniera en la delimitación de fronteras y desempeñara otras funciones públicas además de navegar. Todos los egresados de las seis primeras promociones fueron expedicionarios al desierto. De las primeras quince, egresaron 124 oficiales; de ellos, 27 (22%) fallecieron en actividad.

La Escuela fue rotando entre navíos surtos en los Pozos, Zárate o el Tigre. No existía el puerto de Madero ni el de Huergo. No existían, tampoco, aguas corrientes, de ahí el origen de las epidemias que azotaron Buenos Aires. La vida a bordo —como en muchas escuadras— era incómoda e insalubre, y los cocineros no se esmeraban mucho. En ese contexto de frío y de hambre juvenil, se formaban los cadetes, quienes poseían una cámara que cumplía, también, el papel de comedor y de aula; allí colgaban y descolgaban sus coys según las circunstancias.

Una tarde, estando la mayoría dedicada al estudio, voló una cartuchera e hizo blanco en Juan Picasso, caracterizado por su seriedad y su contracción al trabajo, quien de inmediato procedió a increpar duramente a sus compañeros. El más cercano, Agustín Del Castillo, le contestó, y se generó un diálogo subido de tono y de intenciones, que amenazaba concluir en un lance de honor. La promoción se interpuso; estaban todos hermanados por una causa común: recibirse y encabezar el cambio en una armada poco profesional y anticuada, constituida por viejos guerreros del Paraguay y los restos de la escuadra de Brown. Ambos contendientes terminaron por abrazarse; se constituyó, así, algo más que una fraternidad escolar, más bien una logia, cuyo



Gala gimnástica en primera escuela de Río Santiago.
En la orilla de enfrente se ve el club náutico anterior al Astillero

Clase de natación en Río Santiago



lema fue «Unión y Trabajo», luego repetido en el Centro Naval. Los profesores comenzaron a sospechar de tanta dedicación y espíritu de cuerpo, intuían que algo había. Los cadetes estaban inquietos, había pasado el semestre y no había fechas de exámenes. ¡Sí, los alumnos pidiendo que los examinen!

El 21 de junio de 1876, a bordo de la *25 de Mayo* anclada en Zárate, se negaron a quitarse los gabanes durante una mañana fría. Ese día comenzaba el invierno, y no se puede creer que la incipiente logia lo ignorara. Repudiaban las malas condiciones y el maltrato que vivían. El frío y la mala salubridad habían comenzado a hacer mella en los jóvenes cuerpos. Predominó la tuberculosis, llamada tisis, y también la inanición; algunos organismos lo soportaron mejor que otros y demoraron su desenlace. Llamaron la atención las sucesivas muertes de los egresados. Uno de los primeros en caer fue el médico de a bordo, Doctor Vicente Uriburu Arias. Así, se generó lo que se conoce como «Revuelta de los Gabanes».

Luis Maldones, de la segunda promoción, falleció el 29 de diciembre de 1879.

Alberto Cánepa, de la primera promoción, el 28 de diciembre de 1882.

Sargento Mayor Dr. Vicente Uriburu Arias, falleció el 21 de agosto de 1884.

Julio J. Álvarez, de la quinta promoción, falleció el 19 de octubre de 1885.

Juan Picasso, primer egresado, falleció el 23 de julio de 1888.

Agustín del Castillo, de la primera promoción, falleció el 22 de enero de 1889.

Tras la Revuelta, algunos fueron dispersados entre los buques de la escuadra y no volvieron a la Escuela: Ramón Lira, Eduardo O'Connor y Guillermo Nunes, entre otros. Algunos padres retiraron a sus hijos: uno de ellos, Santiago J. Albarracín, que había cursado en Francia en el colegio de Bagnères y de Tarbes, fue enviado a retomar esos estudios y aprovechó, además, para estudiar pintura. En 1878, se reincorporó a la Armada. Era conciliador y gustoso de crear grupos de ayuda; se le deben el Centro Naval, el Asilo Naval y el Centro de Expedicionarios al Desierto. Retirado, se radicó en el «País de las Manzanas», y lo llamaron el «Padrecito de los Indios», porque intercedió por ellos. Una vez fallecido, dos llegaron hasta Buenos Aires para despedirlo.

A los egresados en plena campaña durante la llamada «Conquista del Desierto» les salió, luego, el pase a los cuatro puntos cardinales. Algunos se encontraron a bordo de diversos buques de nuestra armada que marchaban hacia el sur o hasta Patagones, más allá de la cual no había establecimientos y circulaban libremente los indios o los aventureros. Otros

«Hubo discrepancias entre el modelo propuesto por Clodomiro Urtubey y el sostenido por Martín Guerrico pues ambos habían cursado en diversas escuelas de España».

fueron a Europa a traer nuevas adquisiciones. Por razones de cronología, no es posible que se encontraran en el transporte *Villarino*, buque nuevo, que trajo los restos de San Martín. También es imposible que, durante cuatro años, no se cruzaran allí donde se alistaban los nuevos buques: Inglaterra, Italia, Trieste, por entonces en manos del Imperio Austrohúngaro. Así fueron encontrándose y compartiendo las sobremesas donde afloraban los recuerdos de la Escuela y del lema estudiantil («Unión y trabajo») que los animaba y los distinguía de los oficiales más antiguos, con su ideario tradicional formado alrededor de los fogones del Paraguay. Se había creado una pequeña grieta entre las generaciones navales.

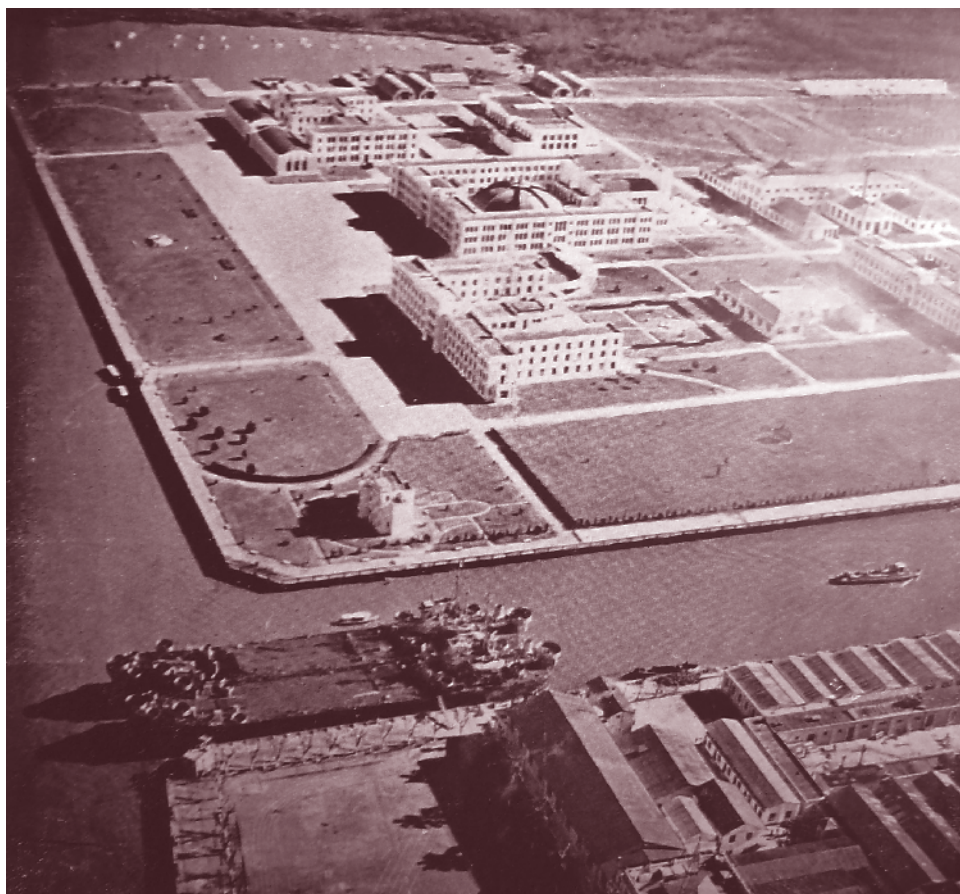
Los flamantes egresados tomaron conciencia de que habían sido bien formados y que ellos y su escuela merecían algo más. La escuadra de Sarmiento era más bien apta para un combate fluvial, mientras que los que estudiaron en el extranjero lo habían hecho en fragatas o navíos acorazados que daban la vuelta al mundo. Además, la Escuela parecía más asignada a un determinado comandante-director que a un buque determinado. De este modo, cada comandante constituía con sus egresados, aun sin deseirlo, un círculo, acaso un clan. Los jóvenes oficiales querían asegurar la unidad y el progreso de la Armada, y encontraron el modo creando una institución paralela, pero adosada a ella, tal como una moneda tiene dos caras. La Armada quedó consustanciada con el Centro Naval, que constituye su cara social y cultural. Son instituciones interdependientes, pero distintas. Ambas tienen en su origen la misma historia: fueron errantes en sus inicios y se afincaron en un determinado predio solo con los años. Las dos soportaron con hidalguía las revoluciones políticas que se iban produciendo; el Centro Naval fue siempre limando asperezas internas.

«Buena parte de esas antinomias las resolvió el Almirante Manuel José García Mansilla resolvió buena parte de esas antinomias, pues instaló la escuela en Río Santiago y la dotó de periódicos embarcos más un viaje de instrucción. Aportó, además, el estudio libre previo a los exámenes, el cine de los jueves, el teatro, el uso de cutó, el escudo escolar, etc.»

En una sobremesa en la Escuela Naval con Santiago J. Albarracín, Eduardo O'Connor, Manuel José García Mansilla y los profesores presentes, se propuso la idea de crear el Centro Naval. El primero los invitó a su casa al día siguiente para redondear la idea y quedó claro que debía ser una asociación de jóvenes. Los de mayor edad solo fueron los profesores. El Ministro Victorica los apoyó incluso materialmente.

Quedó elegido presidente Manuel José García Mansilla, joven con ímpetu y trabajador, muy sociable, de tono conciliador heredado, como que era hijo de una princesa federal y un príncipe unitario. A sus padres los llamaban «Romeo» y «Julietta». Educado en Europa, no pertenecía a clan o grupo alguno. Cumplió con lo que se esperaba de él; pasos iniciales fuertes y expansión, se mostró matemático e inventor; como ya se ha dicho, dirigió la Escuela Naval casi diez años y puso en práctica sus ideas sobre el empleo de las torpederas en el combate de Espinillo. Con el auge del «navalismo», fue siendo algo postergado, por lo que se dedicó a preparar las nuevas generaciones de la Escuela Naval. Su sorpresiva muerte marcó, junto con la del Comodoro Rivadavia, el fin de una época de institucionalización de la Armada. Esta ya pisaba la Antártica y poseía la segunda flota de América. Tomaron su posta Segundo Storni, José Oca Balda y, luego, Eleazar Videla. El ministro Juan P. Sáenz Valiente apoyó al joven Storni, quien creó la doctrina talasopolítica. Domecq García introdujo el submarino. Oca Balda promovió la industria naval y la flota mercante, Eleazar Videla adosó la Infantería de Marina, consolidó la Aviación Naval y la Intendencia, creó la Escuela de Guerra Naval para formar Oficiales de Estado Mayor y generó la Armada física —sus instalaciones—, tal como hoy la conocemos

Los frutos comenzaron casi inmediatamente a cosecharse. Las instituciones carismáticas poseen gran prestigio, y todos quieren ingresar en su seno; generan, además, otras instituciones que, como ellas, perduran en el tiempo. Así nacieron el Museo Naval de la Nación y la Biblioteca Nacional de Marina, que funcionaban en el mismo local, el Asilo Naval Stella Maris, el Panteón y la Mutual Naval. Es obra también de sus egresados el apoyo al Círculo de Oficiales de Mar, a la Liga Naval (¿por qué no?), a los Liceos Navales y al Instituto Tecnológico Buenos Aires (ITBA). El Centro Naval realizó una intensa campaña, con éxito, para que solo los egresados de la Escuela Naval se incorporaran al cuerpo de oficiales de la Armada.



En los primeros tiempos, el Centro Naval estaba atento, a través de su *Boletín*, a todo lo que ocurriera en la Escuela Naval: resultados de exámenes, planes de estudio, viajes de instrucción, disciplina, etc. En un concurso sobre este último tema, su ganador fue un cadete de tercer año: Alfredo R. Iglesias, de la promoción 14, y publicaron su ensayo. En 1930, los cadetes de tercer año Emilio L. Díaz, Carlos Castro y Héctor Varela, de la promoción 59, determinaron la constante de la ley de gravitación universal, y su trabajo —presentado por el Profesor Teófilo Isnardi— fue publicado por el *Boletín del Centro Naval* (Vol. 50, N.º 491, pág. 87). Creo que hoy esa relación debería volver a estrecharse. ¿Por qué no publicar el mejor trabajo del Premio Ratto para cadetes de cuarto año?

Finalmente, el escudo de la Escuela Naval Militar tiene su heráldica, pero no exhibe ningún lema. El de la Escuela de Suboficiales, sí: «Lealtad y eficacia», con el que se ha identificado. Propongo que tras ciento cincuenta años de vida se adopte aquel que, desde su amanecer, parece anidar naturalmente en el inconsciente mismo de cadetes y de oficiales caracterizándolos e impulsándolos hacia la acción. El hilo conductor es el lema: «Unión y Trabajo». ■

FUENTES Y LECTURAS SUGERIDAS

- Albarracín, Santiago, «Crónica histórica del Centro Naval», *Boletín del Centro Naval*, 39 y 40, N.º 433 y 434.
- González Lonzieme, Enrique, *Historia del Centro Naval en su centenario*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1983.
- Oyarzábal, Guillermo, *Los Marineros de la Generación del Ochenta*, Emecé, Buenos Aires, 2005.
- Rodríguez, H. y Bergallo, J. R., *Historia del Centro Naval*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 2005.
- Puglisi, Alfio A.: *Generaciones Navales*, Instituto de Publicaciones Navales.
- Puglisi, Alfio A.: «Juveniles Navales» *Boletín del Centro Naval*, N.º 821, Jul/Sep. 2008.

«Los jóvenes oficiales querían asegurar la unidad y el progreso de la Armada, y encontraron el modo creando una institución paralela pero adosada a ella, tal como una moneda tiene dos caras. La Armada quedó consustanciada con el Centro Naval, que constituye su cara social y cultural. Son instituciones interdependientes, pero distintas».